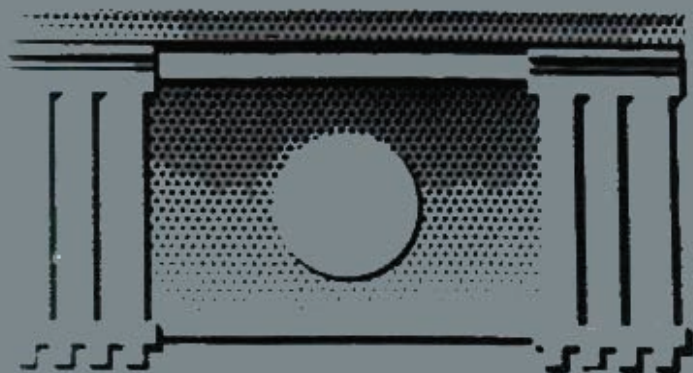


VNIVERSIDAD D MVRCIA

**LA ESPALDA
DEL CIRCULO**

ALFONSO VALLEJO



INTRODUCCIÓN DEL AUTOR

Primera Edición: Murcia, Universidad, D.L. 1989

Título: La espalda del círculo

© Alfonso Vallejo (1943-)

Depósito Legal: MU-406-1989

ISBN: 84-7684-172-8

CDU: 860-23” 19”

Maquetación: Francisco Ortiz Cuadrado
www.novtiz.es

Impreso en España- Printed in Spain

La Espalda del Círculo

Alfonso Vallejo

Año de escritura: 1978

PERSONAJES

HELGA

BROWN

COBURN

KLAUSNER

MOLTKE

ALTAVOZ

UNA VOZ

ESCENARIO

La escena representa un espacio nada convencional delimitado por mamparas. La acción transcurre en cualquier época en cualquier punto.

I

Parte I

ESCENA I

Un punto de la cubierta de un barco fluvial, el “Río de la Caoba”, próximo a zarpar río abajo. Dos sillas y una mesa. Diversas voces de marineros en el puerto. Aparece HELGA por un lateral con un pequeño maletín. Mira a derecha e izquierda, permanece pensativa, con aire preocupado, comprueba la hora.

ALTAVOZ.- Señoras y señores, el “Río de la Caoba” está próximo a zarpar. Se halla situado en el dique número cuatro, con destino a San Juan del Olivar. Hará escala en Guapango, Nueva Palma, Saracuco y San José. Hora de salida: doce y treinta minutos. Les rogamos que suban al barco. Repetimos: el “Río de la Caoba” está próximo a zarpar. Dique número cuatro. Gracias.

(HELGA es una mujer morena, de exuberante belleza. Facciones muy acusadas y recias, nariz aguileña, pelo negrísimo, ojos verdes. Destaca su boca, amplia, de largos dientes; sus pómulos salientes y la enérgica expresividad de su cara. Mirada acerada, penetrante. Ademanos lentos, seguros. Dos espléndidas protuberancias pectorales, pierna fibrosa. Va vestida de negro, con pantalones. Mira por la cubierta del barco. Por detrás de ella aparece COBURN, que la observa sin ser advertido)

COBURN.- Parece que se retrasa, ¿no?

(HELGA se vuelve de golpe, lo mira extrañada. Tiempo)

HELGA.- ¿Tú...?

COBURN.- Ya ves... **(Pausa)**. Parece que te has sorprendido; te has puesto pálida...

HELGA.- ¿Qué haces aquí?

COBURN.- Viajar. Como tú. Me han hablado tanto de las maravillas de este fantástico río... Un viaje sorprendente, río abajo, en un viejo barco... Como salido de un sueño...

HELGA.- Respóndeme.

COBURN.- La verdad es que allí se empiezan a impacientar.

HELGA.- Ya...

COBURN.- Llevan un mes esperando resultados. Algo concreto. Pero... parece ser que los resultados no llegan. **{Pausa}** Estamos tan lejos... a tantos miles de kilómetros... ¿Te sorprende que se impacienten? **(Silencio)**. ¿Pasa algo?

HELGA.- ¿Qué crees que puede pasar?

COBURN.- Eso es lo que me pregunto. Y lo que se preguntan allí. **(Pausa)** Te veo nerviosa, Helga... Preocupada. Tu cara denota una fuerte tensión nerviosa... Dime, ¿pasa algo?... ¿Algo... particular? ¿Alguna extraña complicación en tu trabajo?

HELGA.- No.

COBURN.- Parece que sí. **(Pasea por cubierta)** Se diría que sí, querida. Estoy seguro de no equivocarme... **(Silencio)** Te dan tres días. Lo que dura el viaje. Si en San Juan del Olivar... sí cuando lleguemos a San Juan del Olivar, no has conseguido identificarle...

HELGA.- ¿Qué?

COBURN.- Quedarás relevada de esta misión. Me encargaré yo del caso personalmente. Tengo órdenes bien concretas.

(COBURN sonríe. Es un tipo alto, de recia contextura muscular, fuerte nariz y mandíbulas de coleóptero. Le falta el brazo derecho. Pelo enmarañado, mirada de perro de presa. Diversas cicatrices en la cara. Tiene unos cincuenta años)

HELGA.- ¿Y cuáles son esas órdenes?

COBURN.- Algo más agresivo y eficaz.

(Silencio. HELGA pasea de un lado a otro, mirando hacia el puerto. Intenta sacar un pitillo, se le cae)

Vaya...; sí, apostaría cualquier cosa, estás nerviosa...

HELGA.- Así que, según parece, se duda de mi eficacia...

COBURN.- No es eso exactamente...

HELGA.- Te mandan a ti... ¿A qué, me pregunto? ¿A vigilarme?

COBURN.- No lo tomes por lo trágico. A ayudarte. Simplemente... No podemos perder más tiempo...

HELGA.- No hemos perdido el tiempo...

COBURN.- ¿No?... Pues hay quien piensa que sí. En el fondo, y ya que lo preguntas, nadie consigue explicarse muy bien cómo Helga Richter, la más apasionada, virulenta e implacable cazadora de cabezas... una persona altamente inteligente y astuta, de pronto, incomprensiblemente, necesita un mes para intentar identificar a Frank Stender.

(HELGA se sienta, observa a COBURN, retadoramente)

HELGA.- Se han equivocado al mandarte aquí.

COBURN.- Verdad... Allí piensan que no.

HELGA.- Sé hacer mi trabajo muy bien. Lo he demostrado en muchas ocasiones. No te necesito para nada.

COBURN.- Allí piensan que sí.

HELGA.- Se equivocan.

(Silencio)

COBURN.- ¿Le has conseguido ver la espalda?

HELGA.- ¿Por qué no te vuelves en el próximo avión y me dejas resolver este caso a mi forma?

COBURN.- Parece que no te alegres mucho de verme...

HELGA.- Nada. **(Pausa)** Todo lo contrario. **(Pausa)** Es peligroso que estés aquí. Es un hombre muy inteligente...

COBURN.- No te inquietes, Helga...

HELGA.- Está al llegar... **(Se le vuelve a caer el pitillo. Silencio)**

COBURN.- (Sonriendo) Lo sé... Se te ha caído el pitillo, querida...

HELGA.- (Lívida) Estúpido... **(Lo pisa con rabia contenida, se levanta)**

COBURN.- Todo esto es muy curioso. Sí, verdaderamente curioso. Casi... increíble. Sabemos que Frank Stender, a quien se le imputan cientos de muertes...

HELGA.- Escucha...

COBURN.- Responsable directo o indirecto de cientos de muertes durante la guerra, se ha sometido a diversas operaciones de cirugía estética, sabemos que su aspecto ha cambiado completamente, que...

HELGA.- ¿Te quieres marchar, estúpido?... Vas a estropearlo todo... ¡Está al llegar!

COBURN.- Pero sabemos que tiene una enorme cicatriz en la espalda, de arriba hasta abajo, una cicatriz imborrable... Entonces...

HELGA.- Me hartas... Me asqueas, Coburn. Me repugnas...

COBURN.- Gracias, querida...

HELGA.- Eres el ser más...

COBURN.- Lo sé. Por favor... Sé muy bien la alta opinión que tienes de mí, pero dime, ¿le has conseguido ver la espalda?

HELGA.- ¡No, no! ¡Te he dicho que no!

COBURN.- ¿No se baña nunca?

HELGA.- ¡No!

COBURN.- Vaya... ¿Y duerme con chaqueta? Dime.. ¿Todavía no has conseguido llevártelo a la cama? ¿En un mes? ¿Tú? ¿Tú, Helga?... Oh... Helga...

HELGA.- Cerdo...

COBURN.- Gracias... ¡Gracias! Pero realmente es como para no creérselo. Allí, de verdad, no se lo creen... ¿Indiferente a tus poderosos encantos? ¿En un mes? No me lo puedo creer... **(Se va acercando)** ¿Indiferente a esta cara? ¿A estos ojos? ¿A esta boca?... Allí no se lo creen... Paso algo... Seguro... Es muy extraño...

(Se acerca, adelanta la mano para tocarle la cara. HELGA mete la mano en el bolso)

HELGA.- Si me tocas, te vuelo la cabeza.

(COBURN queda quieto, empieza a reír, desencajado, con los ojos inyectados en sangre, con aparente sarcasmo)

COBURN.- Vaya con Helga... Supongo que sabrás que te eligieron para esta misión por tus particulares habilidades estéticas, ¿verdad? Estoy seguro de que allí aprecian mucho tu espléndida sensibilidad y espíritu de lucha... ¡Seguro!

Pero te han encomendado este trabajo fundamentalmente, querida, por esas dos espléndidas y jugosas protuberancias pectorales...

HELGA.- Algún día te mataré, Coburn. Te lo prometí y lo pienso cumplir...

COBURN.- Por esa cintura y ese exuberante sexo que se adivina debajo de la ropa... **(Pausa)** Te han mandado aquí para acostarte con él. Nada más. Para identificarle. Nada más... En un mes... **(Sonríe)** No me lo puedo creer...

(Vuelve a adelantar la mano para acariciar a HELGA. Esta levanta el bolso a la altura de su cara. Sirena del barco)

ALTAVOZ.- Señores pasajeros, faltan cinco minutos para que zarpe el "Río de la Caoba". Se encuentra anclado en el dique número cuatro. Hora de salida: doce y treinta minutos. Les rogamos que suban al barco. Gracias.

(Silencio)

HELGA.- Aquello terminó. Quiero que te lo metas bien en la cabeza.

COBURN.- ¿Qué edad tendría ahora?., ¿Tres años?... Sí...

HELGA.- Si intentas...

COBURN.- (Interrumpiéndola) ¿Dónde te metiste? Te estuve buscando durante semanas... como loco... Di parte a la policía, llamé a los amigos... Nadie sabía dónde podías estar...

HELGA.- ¿No te lo imaginas? En el hospital... Con nombre falso... ¿Sabes que me partiste una pierna? Y la pelvis. Con una barra de hierro. ¿Te recuerdas?

COBURN.- Había bebido...

HELGA.- Cerdo...

COBURN.- Había tomado muchos calmantes, llevaba días sin dormir, el dolor era insoportable... Estaba enfermo... Pero yo quería aquel hijo, tienes que creerme. No sé lo que me pasó...

HELGA.- Tenías que haber visto cómo lo sacaron. Con el cráneo fracturado, sangrando, como un guiñapo... Tenías que haber visto a tu hijo con siete meses, con la cara desfigurada, con la frente rota...

COBURN.- ¡Está bien! Te repito...

HELGA.- ¿Está bien? **(Sirena del barco)** ¿Verdad? **(Pausa)** Has hecho mal en venir, Coburn. Ha sido un grave error... Deberías bajar de este barco... volver allí... Deberías....

COBURN.- ¿Me estás amenazando?

HELGA.- Eso estoy haciendo.

(COBURN la coge rápidamente del brazo, con una fuerza inusitada, con las mandíbulas apretadas, con una rabia extraña)

COBURN.- No deberías hacerlo. Yo tolero mal las amenazas...

HELGA.- Suéltame. **(Pausa)** ¡Suéltame, te digo!

COBURN.- Tres días. Ni uno más. Si cuando lleguemos a San Juan del Olivar, no sabemos si el señor Klausner tiene una enorme cicatriz en la espalda... sí no sabemos si tu estimado jefe se trata efectivamente de Frank Stender, te lo repito, tengo órdenes bien concretas. **(la suelta)** Provócale. Hiérole como a una fiera, donde más daño le haga... Déjale indefenso, desnudo, sin reacción. Tú sabes hacerlo, querida. Aniquílalo. Conviértele en un ser sin voluntad, sin sangre, sin vida, sin defensas. Tú sabes hacerlo. Yo doy fe de ello.

HELGA.- (Mirando a lo lejos) Vete. Allí viene.

COBURN.- (Retirándose unos pasos, mirando) Sí... allí viene... Efectivamente.

HELGA.- ¡Vete, estúpido! ¡Vete!

COBURN.- Hasta pronto, querida. Estaré pendiente... Dale recuerdos en la cama de mi parte... Dile que tengo muchas ganas de pasarle la factura de este brazo... Dile que he esperado este momento desde hace muchos años. **(Le tira un beso con la mano)** Cuidado. Mucho cuidado, Helga. Ni un paso en falso... Te observo cuidadosamente. **(Pausa)** Ahí sube.

(Sale. HELGA mira en la dirección en que viene KLAUSNER . Sirena del barco. Zarpa. Movimientos y ruido de la máquina. Aparece KLAUSNER. Mira a un lado, a otro. Ve a HELGA, en un lateral. Se miran, silencio)

KLAUSNER.- Hola.

HELGA.- Hola.

(Permanecen inmóviles)

ALTAVOZ.- Señoras y señores dentro de breves instantes dejaremos el puerto de San Ildefonso, para recorrer las incomparables márgenes del río de la Caoba, cauce abajo, hasta el mar... A lo largo de nuestro recorrido podrán ustedes disfrutar de las bellezas de esta asombrosa tierra, perdida en el corazón de América Central, podrán ustedes embriagarse con el candor del trópico, nuestros ritmos nativos, opulentas bellezas que por doquier les asaltarán,

(Música, Ruido del agua)

San Lorenzo, las gigantescas fuentes de Narobio... el Saracuco, pirámide nocturna surgida en el corazón de la selva... Guapango, con sus fragantes palmeras y aromas sensuales... San José, Nueva Palma... Durante tres interminables días iremos recorriendo cada una de las islas de este asombroso río... aullidos sobrenaturales, formas enigmáticas, tiernos palpitos de la naturaleza en su apogeo y esplendor... Durante tres incomparables días, sometidos al hechizo de estos parajes, irán ustedes comprendiendo el pasado y el futuro, lo imposible e inalcanzable, todo lo oculto que ustedes deseaban comprender... Calmen su dolor infinito... Beban con nosotros... Brindemos, señores.

(Se oye brindar en el altavoz y beber. Música. Oscuro)

ESCENA II

(Destellos multicolores, silbidos en la selva próxima, ruido del barco avanzando río abajo. Toda la escena está invadida por fragancias tropicales; una música rítmica se oye a lo lejos. HELGA, resplandeciente, mínimamente vestida, pero con sobriedad. Destaca el cuidado de su piel y suaves ademanes. Nada hay en ella arisco o inquietante. Incluso su voz ha cambiado. Toma nota taquigráficamente de lo que KLAUSNER dicta)

KLAUSNER.- Y en medio de la oscuridad, rodó una piedra por la pendiente; y fue cayendo en la noche con un ruido casi imperceptible. La luna brillaba por encima de la chimenea; en la calle los gatos se habían subido a los cubos de basura... Nada se movía a su alrededor. **(Pausa)** Cerró los ojos. Intentó concentrarse. Pero no pudo. Sentía sus ojos clavados en él, siguiendo sus menores movimientos, colgados de las ventanas, detrás de las cortinas del cuarto. **(Pausa)** Permaneció en la silla, tenso, aterrorizado, intentando contener la respiración... Estaban allí. Los sentía; los olía. Distinguía con toda claridad el olor de su sudor, sus latidos, sus manos, sus dedos... Y tuvo ganas de gritar. Pero se contuvo.

(Silencio. KLAUSNER enciende un cigarrillo, observa a HELGA)

HELGA.- ¿Y...?

KLAUSNER.- ¿Le gusta este sitio, Helga?

HELGA.- Mucho... Es... un sitio... extraño. Increíble. Sí, me gusta mucho.

(Silencio)

KLAUSNER.- Le tengo que dar las gracias por aceptar acompañarme en este pequeño viaje...

HELGA.- No tiene importancia. No conocía este... río... Me habían hablado tanto... Me apetecía mucho venir...

KLAUSNER.- ¿De verdad?

HELGA.- ¿Por qué habría de engañarle...? ¿Eh?

KLAUSNER.- No sé... en fin... ¿seguimos?

HELGA.- Adelante.

KLAUSNER.- Rodó otra piedra por la pendiente; podía decir casi con certeza en qué punto exacto se encontraba cada una| de aquellas personas; podía casi describirlas, determinar el color de sus ojos, la forma de sus manos, la posición de sus piernas.

(Silencio. HELGA permanece inmóvil, esperando. KLAUSNER la observa)

Quiso levantarse y no pudo. Rodó otra piedra por la pendiente, y otra, y otra. Después, de nuevo, el silencio. **(Silencio)** El aire estaba cargado de aromas de plantas, las ramas sonaban, múltiples destellos multicolores invadían el cuarto... ¿Pasa algo?

HELGA.- (Como incómoda) Va usted demasiado rápido... Casi no se puede seguir...

KLAUSNER.- Perdone...

HELGA.- Además, no comprendo... no...

KLAUSNER.- ¿Qué no comprende?... No sé, pero la encuentro algo extraña, Helga.

HELGA.- No es nada. Hace un poco de calor. Eso es todo.

(Se quita la blusa; queda en una especie de malla ajustada. Se le marca el pecho y pezones. KLAUSNER , inmóvil, la observa)

KLAUSNER.- Dígame una cosa, Helga, ¿por qué vino a San Ildefonso? Creo que usted vivía en Alemania... ¿Qué le hizo marcharse?

HELGA.- Nada especial. Quería cambiar de aires.

(Cruza las piernas, se levanta algo la falda, dejando ver una pierna larga y fibrosa. Silencio)

KLAUSNER.- Nuestra empresa es pequeña... Desde luego que pusimos un anuncio. Pero en un periódico local... No pensamos que la noticia pudiese llegar hasta allí, en el otro extremo del mundo...

HELGA.- Yo ya estaba aquí...

KLAUSNER.- Ah...

HELGA.- Acababa de llegar a San Ildefonso. Estaba buscando trabajo. Leí el anuncio, me presenté y ustedes me aceptaron. ¿A qué viene esa pregunta?

KLAUSNER.- A nada... a nada. Sólo que... viéndola, oyéndola hablar y moverse, viendo cómo cruza usted las piernas... **(Sonríe)** observándola detenidamente, se diría que es usted cualquier cosa menos una secretaria.

HELGA.- Vaya... No veo por qué...

KLAUSNER.- No cruza usted las piernas como una secretaria...

HELGA.- (Riendo) ¿No?

KLAUSNER.- No...

HELGA.- Me hace usted reír. Tiene usted unas opiniones muy extrañas...

KLAUSNER.- ¿Verdad? Es que soy extraño, sí, lo reconozco.

HELGA.- Y mira usted de una forma también muy extraña, señor Klausner...

KLAUSNER.- ¡No me diga...!

HELGA.- ¿Qué teme usted?... ¿Por qué me tomó usted como su secretaria particular?

KLAUSNER.- (Sonríe) ¿Por qué cree usted?

HELGA.- No lo sé, por eso pregunto.

(Silencio. KLAUSNER es un tipo alto, de barba poblada, densa, perfectamente recortada. Moreno, pelo negro. Lleva unas gafas de concha que alterna de vez en cuando por unas gafas oscuras. Facciones correctas. Mirada penetrante, ojos de un particular brillo, indefinible. Edad no fácilmente precisable; pero de porte joven. Tiene algo reconcentrado, un aire controlado y seductor, seguro, peligroso; pero al mismo tiempo, simpático, inteligente y vivo)

KLAUSNER.- Bueno, pues... porque... tiene usted un busto particularmente bello. Porque... me gusta la forma de su cuello... delgado, palpitante, como si estuviese esperando algún ataque por sorpresa... Porque es usted bella, elegante, agresiva...

HELGA.- Una descripción muy romántica...

KLAUSNER.- Porque su mirada es firme, potente, acerada... Porque todo en usted revela una mente exquisita y refinada. **(Pausa)** Porque su aspecto es el de un pequeño monstruo bello, con un alma gigantesca llena de contradicciones. Por todo eso. Y por más que me callo.

(Silencio)

Me encanta estar con usted... Me encanta observar los movimientos de sus labios cuando habla, observar sus manos, sus caderas, sus uñas, sus pestañas... Me pregunto qué esconde ahí dentro, en qué piensa usted, quién es... cómo es capaz de amar. Y también...

HELGA.- También...

KLAUSNER.- Cómo es capaz de odiar.

(Silencio)

HELGA.- Con mucha fuerza. Con muchísima. Las dos cosas.

(Silencio)

KLAUSNER.- Me lo imaginaba.

(Silenció)

HELGA.- ¿Seguimos?

(Silencio. KLAUSNER la mira)

KLAUSNER.- ¿Y qué me diría usted sí le dijera que me gustaría hacer el amor con usted?

HELGA.- Nada.

KLAUSNER.- Y si le dijera que me estoy enamorando de usted... Si le dijera...

HELGA.- No me lo creería.

(Silencio)

KLAUSNER.- Pero se equivocaría... Estoy deseando arrancarle la ropa y verla desnuda... comerle los ojos, la boca, el cuello y el corazón... Su presencia me excita. Tiemblo cuando pienso en usted.

(Música lejana, caliente)

HELGA.- ¿Ha tardado un mes en decirme eso?... ¿Eh? Un mes... Qué curioso...

KLAUSNER.- ¿Le extraña?

HELGA.- Sí **(Silencio)** Cada vez me convengo más de que es usted un tipo muy curioso...

KLAUSNER.- No lo sabe usted bien. **(Pausa)** ¿Seguimos?... **(Dictando)** Lentamente, inesperadamente... como una marea incontenible... como un vómito o una tormenta...y también como un desprendimiento de tierra o un cataclismo... estallaron las pasiones...

HELGA.- ¿Cómo dice?

KLAUSNER.- Estallaron las pasiones. Y lo penetraron todo, interponiéndose entre cada una de las partículas que componían aquel sistema...

(HELGA le mira)

¿No escribe usted?

HELGA.- No concuerda con lo que habíamos escrito antes...

KLAUSNER.- Es igual.

HELGA.- Me dictó que...

KLAUSNER.- Sé lo que dicté.

(KLAUSNER alarga la mano, coge a HELGA por la muñeca)

HELGA.- Por favor...

(KLAUSNER va acercando la boca, poco a poco, sin soltarle mano. La besa, despacio, sin la menor resistencia de HELGA. Se separa, la mira. La vuelve a besar. Ella le rodea el cuello con suavidad. Música lejana en algún punto del barco. Con el índice le va recorriendo ella el contorno de la cara, de las cejas, de los labios; se acerca a él, le empieza a besar suavemente por el contorno de la cara. Música cada vez más fuerte, se va haciendo de noche, se encienden las luces de cubierta, en un instante cambia el canto de los pájaros. KLAUSNER se levanta, la coge contra sí. Sin mediar palabra, empiezan a bailar, casi imperceptiblemente, abrazados, sin apenas mover los pies, a acariciarse, cada vez más entregados. Termina el disco, quedan de pie, frente a frente)

KLAUSNER.- ¿Nos sentamos?

(Se sientan KLAUSNER enciende un pitillo. Su expresión ha cambiado. Se abre el cuello de la camisa, traga saliva. HELGA le observa)

HELGA.- ¿Te pasa algo?

HELGA.- Pareces preocupado...

KLAUSNER.- Pero no lo estoy.

HELGA.- ¿Por qué me miras así?

KLAUSNER.- ¿Te miro de alguna forma?

(Silencio)

HELGA.- ¿Quieres... dictarme algo más?...

KLAUSNER.- No...

HELGA.- Este libro que estás escribiendo... me gusta mucho...

KLAUSNER.- Gracias.

HELGA.- Es ...como... como el delirio de un hombre que se encuentra perseguido.

KLAUSNER.- De un animal.

HELGA.- ¿Cómo?

KLAUSNER.- De un animal. Es un animal perseguido...

HELGA.- No te entiendo...

KLAUSNER.- Es igual.

(Silencio)

HELGA.- ¿Te he molestado en algo? ¿Qué te pasa?

KLAUSNER.- Nada.

HELGA.- Estoy segura de que te pasa algo... No comprendo...

(Silencio. Nuevo disco. Música sensual)

¿Quieres bailar?

KLAUSNER.- Pues... No. Ahora, no.

(KLAUSNER se cierra el cuello de la camisa)

HELGA.- ¿Cómo... cómo se te ha ocurrido escribir este libro? Sé que no tengo derecho a preguntártelo... Pero me intriga... ¿Eres escritor?

KLAUSNER.- No.

HELGA.- ¿No has escrito nada antes?

KLAUSNER.- No.

HELGA.- ¿Entonces...? ¿Para qué lo escribes?

(Silencio)

KLAUSNER.- Así...

HELGA.- ¿Te vas?

KLAUSNER.- Sí...

HELGA.- ¿Dónde...?

KLAUSNER.- A mi camarote. Estoy cansado.

(Se da la vuelta, va hacia un lateral)

HELGA.- Espera...

KLAUSNER.- ¿Qué...?

(Silencio)

HELGA.- Tú también me gustas... Yo...

KLAUSNER.- ¿Qué?

HELGA.- Te encuentro muy atractivo... Yo... yo... quisiera decirte que...

KLAUSNER.- Termina.

HELGA.- A mí también me gustaría hacer el amor contigo.

(KLAUSNER sonríe)

¿Por qué sonríes? ¡Dime !

KLAUSNER.- ¿Por qué? Es la primera vez que una mujer me dice algo así...

HELGA.- ¿Y...?

KLAUSNER.- Me sorprende. Eso es todo... Todo el mundo se sorprende alguna vez... **(Sigue la música)** Mañana creo que no te necesitaré. Puedes hacer lo que quieras...

HELGA.- ¿Me quieres decir qué te pasa? ¿En qué te he molestado? ¡Habla!

KLAUSNER.- No debes perder los nervios... No pasa nada. Estoy algo cansado. Nada más. **(La besa en la frente)** Buenas noches... Adiós.

(Sale. HELGA permanece inmóvil, mirando en la dirección en que KLAUSNER ha salido. Se vuelve a sentar. Sigue la música. Tiene la mirada perdida en el vacío, .las mandíbulas apretadas. Enciende un pitillo; lo apaga, despacio, retorciéndolo. Cierra los ojos. Se acaricia la muñeca; se va clavando las uñas con una particular ferocidad. Se muerde el puño después)

ESCENA III

(Se oye un silbido monótono. Aparece COBURN, se sienta en la mesa de al lado. HELGA permanece inmóvil)

COBURN.- ¡Camarero!

MOLTKE.- (Viniendo) ¿Señor...?

COBURN.- Una copa de ron. Doble, por favor... con hielo.

(Sigue silbando, saca una caja con pastillas, mueve el brazo con gesto de dolor)

HELGA.- (Sin mirarle) Vete de aquí... imbécil... Puede estar mirando.

COBURN.- No estamos hablando... Soy yo quien habla conmigo. Un pasajero solo mirando el mar...

(Vuelve MOLTKE, COBURN bebe el ron de un golpe, con varias pastillas)

Otro.

MOLTKE.- ¿También doble?

COBURN.- También.

(Sale MOLTKE)

Son muy especiales estos parajes tropicales, ¿verdad?... Sí, parecen verdaderamente embrujados. Se calman los terribles dolores del cuerpo, se estimula la imaginación... **(Mueve el hombro con gesto de dolor)** Los dulces alientos de las aves, la arboleda gigantesca, las luces... y este olor a naturaleza, a verdor... ¿De qué hablabais con tanto interés?

HELGA.- De nada.

COBURN.- Qué gracia... Hablabais de nada... **(Música casi imperceptible a lo lejos, caliente, sensual)** Extraña música, extraño lugar endemoniado...

(Se van apagando las luces de cubierta, luz de luna, intensa, invadiéndolo todo)

¿Besa bien?

HELGA.- ¿Te importaría dejarme tranquila...?

COBURN.- Finges muy bien, Helga. Desde lejos, nadie hubiera pensado que eras un agente del servicio secreto en servicio, no. Todo lo contrario. Dos amantes. Una escena enternecedora. ¿Por qué se fue?

HELGA.- No lo sé.

COBURN.- ¿Habéis quedado en su camarote?

HELGA.- No. **(HELGA hace ademán de levantarse)**

COBURN.- Siéntate...

(Silencio)

No te lo estoy pidiendo. Te lo estoy ordenando. Siéntate. **(se sienta)**

(Llega MOLTKE , deja el ron. Sale)

Yo te estaba observando cuando bailabas. Veía tus dedos en la espalda... los tenues movimientos de tus caderas, sentía tu aliento en el cuello, como antes. Y el contacto de tu pecho... ¿Y sabes qué pensé? Que era yo quien bailaba contigo, sometido al influjo de tu cuerpo, al de estas misteriosas estrellas... ¿Te has fijado? Parece que hay cada vez más, según va entrando la noche... Falta sitio, sí. Según se mira, parece que se van multiplicando, cegándolo todo... ¿Crees en el efecto de los astros sobre el cerebro?

HELGA.- Has bebido demasiado... Debías irte de aquí...

COBURN.- Yo, sí. Estas fuerzas gigantescas, tienen efecto sobre nosotros. También sobre ti. Ese brillo en los ojos... No sé, no sé... Esa voz, esa forma de mirar... Creo que la conozco... Me recuerda...

HELGA.- ¿Qué te recuerda?

COBURN.- (Sonríe) No sé... no sé, Helga... Tengo la impresión... tengo la terrible impresión de que algún pequeño circuito de tu cerebro ha sido afectado por...

HELGA.- ¿Eso crees?

COBURN.- Eso parece...

HELGA.- Veremos...

COBURN.- Cuidado, Helga... Mucho cuidado. Te observo. Atentamente.

HELGA.- Gracias

(Silencio)

COBURN.- Te quedarás en tu camarote. Hasta que te busque. En la cama. Preguntará por ti. Te buscará.

HELGA.- Veremos...

COBURN.- ¿No lo crees?... Yo, sí. Está con la miel en los labios. Te comía con los ojos. Lo tienes a punto. En tus manos.

(Se levanta)

Adelante. Remátale.

(Sale. HELGA permanece inmóvil, con la mirada perdida en un punto. Se nota en ella un aire grave, preocupado, terrible. Cierra los ojos, aprieta las mandíbulas. La luz de la luna se hace cada vez más intensa. Más rítmica. MOLTKE, desde un lateral, observa a HELGA . Esta se levanta, de pronto, nota su presencia, se vuelve, se le queda mirando. Silencio. HELGA sale. MOLTKE la sigue con la mirada).

II

Parte II

ESCENA I

(Día siguiente por la mañana. Luz radiante, sonidos, música sudamericana, vibrante. Mismo lugar, cubierta del barco. Una mesa y dos sillas. COBURN fumando, apoyado en la mesa, con aire cansado, bebiendo. De vez en cuando levanta el brazo con cara de dolor. Toma alguna pastilla. Mira a su alrededor como con extrañeza, sigue a MOLTKE con la mirada que va de un lado a otro, montando las mesas. Según pasa éste, le tira un trozo de corcho del tapón. MOLTKE le mira, sigue trabajando. Sirena del barco. Cuando MOLTKE vuelve a pasar, COBURN empuja una silla que choca contra éste. COBURN le sonrío, después cierra el puño, retadoramente)

MOLTKE.- Señor...

COBURN.- ¿Sí...?

MOLTKE.- ¿No cree que debería irse a dormir?... ¿Quiere que le acompañe?

(COBURN sonríe de nuevo, le enseña el puño de nuevo. Sirena del barco. COBURN bebe. MOLTKE pone la silla en su sitio, prosigue su trabajo. Vuelve a pasar, COBURN le sigue con la mirada, le lanza otro trozo de corcho. MOLTKE lo coge, lo pone encima de la mesa)

COBURN.- Gracias.

(Sirena del barco. Cuando MOLTKE se va a retirar, COBURN le coge la muñeca, con fuerza)

MOLTKE.- Me hace daño, señor.

COBURN.- ¿Por qué suena la sirena?

MOLTKE.- Es nuestra primera escala, señor.

COBURN.- (Sin soltarle) ¿De dónde es usted?

MOLTKE.- ¿A qué viene esa pregunta?

COBURN.- ¿De dónde dice? No le he oído bien... ¿Cómo se llama?

MOLTKE.- Moltke .

COBURN.- ¿Moltke? Es un nombre que da risa... ¿No le parece?

MOLTKE.- No . No me lo parece.

COBURN.- ¿Sabe una cosa? No me gusta su cara...

MOLTKE.- Lo siento... ¿Le importaría soltarme?

COBURN.- (Dándole la copa) Más.

MOLTKE.- Le recuerdo, señor, que me debe usted las consumiciones de ayer.

COBURN.- (Dándole un fajo de billetes) Más.

(Le agarra de la chaqueta, le va bajando la cara, con una fuerza poco común)

¿No nos hemos visto antes?

MOLTKE.- No creo, señor... Me está arrugando la chaqueta.

COBURN.- Sea bueno conmigo... Este brazo me duele terriblemente, ¿sabe? Llevo muchas noches sin dormir... Hace muchos años que no puedo dormir a gusto. No sea duro conmigo... Se lo suplico.

MOLTKE.-Lo que diga el señor...

COBURN.- El que me falta, me lo arrancaron de cuajo, ¿sabe? Y este que me queda, me lo aplastaron, ¿sabe?... Y hace años que me duele terriblemente, ¿entiende? Le ruego que tenga paciencia conmigo. A veces tengo mal carácter. Y soy bastante irritable.

(Le suelta. Sale MOLTKE . Sirena del barco)

ALTAVOZ.- (Con acento caliente, arrastrando la voz, algo bebido) Señoras y señores, les habla el capitán del barco. En primer lugar, buenos días; deseo que hayan tenido una plácida noche a bordo del "Río de la Caoba". Seguimos nuestro recorrido hacia el mar. Nuestra próxima escala será Guapango. Dentro de pocos minutos tendrán ustedes la ocasión de conocer el lugar más extraordinario de todo Sudamérica... monos, monas, tigres, elefantes, hipopótamos, Unces, panteras árboles, pájaros serpientes...

UNA VOZ.- Capitán...

ALTAVOZ.- Culebras, aves marinas, hormigas, cucarachas, avispas...

UNA VOZ.- ¿Ya empezamos...? Capitán...

ALTAVOZ.- ¡Calla, estúpido !... Señores pasajeros... ¡la jungla ! ¡Eso es ! ¡Nada de zoológicos ! ¡La jungla ! ¡La selva virgen, cono ! ¡Un herbolario, no ! ¡Eso no es un huerto ! Eso es... eso es...

UNA VOZ.- Capitán... el timón... **(Sirena del barco)** que nos la vamos a dar...

ALTAVOZ.- ¡Eso es la leche !

UNA VOZ.- ¡El timón !... ¡La isla ! ¡Cuidado, capitán !

ALTAVOZ.- ¡Estúpido ! ¿Te crees que no la he visto? (**Sirena**) ¡Tigres, panteras, leones, codornices, gusanos, palomas, gaviotas ! ¡De todo ! ¡Pon música, inicuo ! (**Música violenta**) ¡Nada de restricciones ! ¡En Guapango hay de todo ! ¡Mulatas con mulatos ! ¡Negros con negras ! ¡Blancas con blancos ! ¡De todo ! ¡Amor... amor por doquier ! ¡En toda su magnificencia ! En la naturaleza, en el aire, en el mar, en las pensiones, en las calles ! ¡Hormigas, culebras, hasta osos, coño !

UNA VOZ.- ¡La isla ! ¡Que es un puerto muy difícil, capitán ! ¡El timón ! Deje la botella... Que nos la vamos a dar... Déjese de literatura...

(Brusco viraje)

ALTAVOZ.- Pobre hombre... Con lo grande que es esta isla... ¡Trae acá la botella ! ¡Y te lo advierto, este es el último viaje que haces conmigo, contra maestre de mierda ! No quiero a mí lado más que poetas y soñadores... ¡Balletón ! ¡Cavernícola !... ¡Hijo de puta !

UNA VOZ.- ¡La isla !

ALTAVOZ.- ¿Pero de qué isla hablas?

UNA VOZ.- ¡La otra isla ! ¡Que nos la damos ! (**Brusco viraje**)

ALTAVOZ.- ¡Suelta el timón ! ¡El timón es mío ! (**Sigue exaltado**) ¡Amor... negros !

UNA VOZ.- ¡Deje la botella ! ¡La isla ! Que se va acercando... Que viene a nosotros, que vamos a ella... ¡Mírela ! ¡ Socorro !

(Golpetazo del casco contra algo)

ALTAVOZ.- ¡A esto le llamas una isla, desgraciado ! (**Se pone a reír**) Esto es un escollo, hombre... (**Ríe**) Desde luego... desde luego este río se está poniendo intransitable. (**Ríe. El barco se detiene bruscamente. Se oye una voz gritar: ¡Guapangoooo ! Música**)

(Llega MOLTKE, COBURN se levanta, súbitamente inquieto por algo, mirando en una dirección)

MOLTKE.- Señor... **(Le entrega la copa de ron)**

COBURN.- Dígame amigo, ¿hay alguna otra forma de bajar del barco que no sea por esa escalerilla?

MOLTKE.- No , señor.

COBURN.- Gracias... Y, dígame... quisiera hacerle una pregunta algo especial... dígame, al pasajero que se encontraba ayer en esta misma mesa, con barba... ¿le ha visto usted salir del camarote por casualidad?

MOLTKE.- No , señor.

COBURN.- ¿Sabe usted a quién me refiero?

MOLTKE.- Desde luego.

COBURN.- ¿No le ha pedido algo de beber?... ¿No le ha visto por cubierta...? ¿No ha bajado a comer, ni a desayunar?

MOLTKE.- No.

COBURN.- Qué curioso. **(Bebe la copa de un golpe, nervioso)**

MOLTKE.- ¿Pasa algo, señor?

COBURN.- No... no es nada... El día entero sin salir...

MOLTKE.- Igual es que no está.

(COBURN lo mira atentamente)

Igual ha muerto... Igual se encuentra en otro camarote...

COBURN.- ¿Qué quiere decir?... ¿Eh? **(Le pone bien la pajarita)**

MOLTKE.- Está bien ajustada, señor. No debería usted tocarla. Soy muy cuidadoso con la ropa... Además... señor, le tengo que advertir algo... Sí. Yo... verá, yo sé todo lo que pasa en el barco. Todo, Y...

COBURN.- Acabe...

MOLTKE.- Lo sé porque presto atención. Porque es mi obligación. Yo me fijo. Usted, señor... la verdad... **(Con un brusco movimiento le arranca la mano de la pajarita; se la pone bien)** está... distraído. Incordia... Bebe... toma calmantes... se encierra en su camarote y se inyecta extrañas sustancias... Un delito muy grave en este país.

COBURN.- (Agarrándole de la muñeca) ¿De qué habla? ¿Eh? ¿Qué pretende?

MOLTKE.- Está complicando las cosas, señor... Por favor... **(Se suelta con extrema facilidad)** No está en sus cabales, no... Su corazón está enfermo y su mente nublada, sin opción estratégica... Malo. Confíe en mí, señor. Le digo que lo sé todo. Soy el jefe de camareros. Tengo acceso directo a cada uno de los camarotes... Déjeme ayudarlo. Mire, mire hacia ahí. ¿No ve? Ha salido... ¡Y cómo ha cerrado la puerta del camarote! Algo le inquieta... Está nervioso. Viene hacia aquí...

(COBURN se ha quedado mirando en la dirección por donde llega KLAUSNER. Sale)

Vaya... vaya... Lo que hace el trópico...

(Sonríe. Empieza a silbar, disponiendo la mesa)

ESCENA II

(Llega KLAUSNER sin corbata, despeinado, nervioso, fumando. Da una vuelta por cubierta. Mira al puerto. Mira el reloj. MOLTKE sigue silbando una cancioncilla)

KLAUSNER.- Oiga...

MOLTKE.- ¿Señor... ?

KLAUSNER.- Quisiera... quisiera traerme un whisky...

MOLTKE.- Sí, señor. ¿Cómo no?

KLAUSNER.- Espere... Una botella, mejor. Escocés.

(Sale MOLTKE. KLAUSNER fuma, mira por la cubierta, se toca el pelo, la barba. Se advierte, dentro del control que imprime a sus gestos, su estado de nerviosismo. Vuelve MOLTKE)

MOLTKE.- Escocés... **(Le enseña la botella)**

KLAUSNER.- Quisiera preguntarle algo... ¿Ha visto usted a la señorita que se encontraba ayer conmigo? ¿Ha bajado a cubierta?

MOLTKE.- No, señor. No la he visto.

MOLTKE.- Bueno, ahora que lo pienso, sí. Esta mañana. Parecía triste. Pero, claro, no es más que una interpretación. Se encontraba apoyada ahí, en un punto que no recuerdo exactamente, mirando en aquella dirección. Creo recordar que alguien se acercó, le preguntó algo... Si le digo la verdad, intenté escucharlo, pero no lo conseguí.

KLAUSNER.- ¿Se le acercó alguien?

MOLTKE.- Sí, un joven rubio, alto, bien parecido. ¿Desea el señor algo más?

KLAUSNER.- Sí... Un momento. ¿A qué hora fue eso?

MOLTKE.- No recuerdo exactamente,.. Serían las doce.

KLAUSNER.- ¿Comieron juntos?

MOLTKE.- Señor...

(KLAUSNER le tiende un billete)

No. Se alejaron en aquella dirección.

KLAUSNER.- (Le tiende otro billete) ¿Quisiera usted ir al camarote treinta y seis, por favor, y decir a la señorita Helga Reichter que la estoy esperando?

MOLTKE.- ¿Cómo no...? Lo que diga el señor.

(Sale. KLAUSNER permanece inmóvil, con gesto preocupado. Se sirve un whisky, que bebe de un trago. Pasea por la cubierta de un lado a otro, nervioso, mira el reloj. Bebe otro whisky, de un golpe. Vuelve MOLTKE)

Me ha dicho que enseguida viene.

KLAUSNER.- Gracias. **(MOLTKE se aleja)** Espere...

MOLTKE.- ¿Sí...?

KLAUSNER.- ¿Estaba sola?

(Silencio)

MOLTKE.- Creo que no, señor. No me abrió, pero antes de llamar, oí risas dentro... la voz de un hombre.

KLAUSNER.— Gracias .

(Sale MOLTKE)

ESCENA III

(Por un lateral aparece HELGA, con el pelo suelto. Lleva una bata corta. Debajo un minúsculo traje de baño. Gafas de sol)

HELGA.- Buenos días.

KLAUSNER.- Hola .

HELGA.- Me mandaste llamar...

KLAUSNER.- Sí...

HELGA.- Pensé que hoy no me necesitarías...

KLAUSNER.- Bueno... he cambiado de opinión. Se me han ido ocurriendo cosas a lo largo del día... ¿Te he molestado?

HELGA.- ¿Por qué ibas a molestarme? **(Se sienta, saca un bloc, cruza las piernas)** Me pagas. Me pagas bien por hacer esto...

KLAUSNER.- Pensé que igual estabas haciendo algo... O estabas con alguien...

HELGA.- Nada importante. **(Pausa)** Me disponía a tomar el sol. Aquí o en otro sitio... **(Se dispone a escribir sin casi mirar a KLAUSNER , quien la observa detenidamente, sin la menor expresividad facial)** Adelante.

KLAUSNER.- ¿Quieres beber algo?

HELGA.- Un whisky.

(Silencio. KLAUSNER la sigue observando. El albornoz se ha entreabierto y destaca la succulenta anatomía de HELGA)

KLAUSNER.- Por favor... **(Aparece MOLTKE)** Un vaso más.

(Silencio)

HELGA.- Estoy dispuesta...

(Silencio. MOLTKE trae el vaso. Sirve. KLAUSNER aprieta las mandíbulas, traga saliva, cierra el puño por debajo de la mesa, bebe otro whisky de un golpe. Saca un pitillo, lo enciende despacio)

KLAUSNER.- Tenemos tiempo...

(Pasea por cubierta, por detrás de HELGA, mirando el reloj. Parece que espera a alguien)

HELGA.- Está bien...

(Se tiende en la silla, se baja el albornoz, pone los pies encima de la mesa. KLAUSNER sigue paseando por detrás de ella, sin dejar de mirarla)

¿No tienes calor?

KLAUSNER.- No.

HELGA.- Pues hace calor.

(Cierra los ojos)

KLAUSNER.- ¿Y tú sueño?

HELGA.- Sí, no he dormido bien.

(Silencio)

KLAUSNER.- ¿Alguna mala postura?

HELGA.- Es posible...

(Silencio)

KLAUSNER.- Y o tampoco he dormido bien. Estoy algo cansado.

HELGA.- Se te nota en la voz.

(KLAUSNER va a coger el vaso de whisky, tira el cenicero, que se rompe con estrépito. Bebe)

Deberías irte a descansar...

KLAUSNER.- Sé lo que tengo que hacer.

(Llega MOLTKE, recoge los cristales)

Perdone.

MOLTKE.- No es nada, señor.

(Sale. Silencio. KLAUSNER bebe, sin dejar de mirar a HELGA)

KLAUSNER.- Anoche me porté contigo de una forma algo brusca...

(Silencio)

HELGA.- Eres una persona extraña. Sí... Tienes reacciones... no sé... a veces incomprensibles.

KLAUSNER.- ¿Por qué lo dices?

HELGA.- Parece como si estuvieses temiendo algo... Siempre a la defensiva.

(KLAUSNER se quita la chaqueta, queda en camisa. Se le empieza a notar el efecto del alcohol. Puma. Se le cae la ceniza en el pantalón)

Y esta mañana te encuentro particularmente raro...

KLAUSNER.- ¿Por...?

(Beben. Silencio)

KLAUSNER.- ¿Qué hiciste anoche, después de que te dejé?

HELGA.- Haces unas preguntas... No recuerdo bien. Nada especial... Estuve un rato por cubierta... ¿Por qué lo preguntas?

KLAUSNER.- Mientes.

HELGA.- Vaya.

KLAUSNER.- No podía dormir. Salí a las tres de la mañana a fumar un pitillo. Te vi. Estabas allí con alguien. Un tipo alto, rubio. **(Silencio)** Te tenía cogida de los hombros.

HELGA.- Sí... Es cierto. Me preguntó si estaba sola. Le dije que sí. Estuvimos hablando un rato. **(Pausa)**

KLAUSNER.- ¿Hiciste el amor con él?

(Silencio)

HELGA.- ¿Te parece que empezamos? **(Coge el lápiz)**

KLAUSNER.- ¿No quieres contestar? **(Silencio. KLAUSNER la coge de la mano)**

HELGA.- Me haces daño...

KLAUSNER.- ¿Sí...? **(Sigue apretando)**

HELGA.- ¿Me quieres dejar en paz?

KLAUSNER.- ¿Le viste esta mañana? **(Silencio)** Esta tarde pasé por la puerta de tu camarote y oí risas...

(HELGA se levanta. KLAUSNER no la suelta)

HELGA.- ¿Me has llamado para decirme esto?

KLAUSNER.- No. Quería sentirte cerca... frente a frente... mirarte a los labios, oír tu voz, mirarte el pecho, las caderas, la boca, las manos... Quería oler tus hombros, tu aliento, quería verte así, como ahora... cerca de mí. No podía pasar un minuto más sin verte... **(Pausa)** Siéntate. **(Silencio)** Por favor...

(HELGA se sienta, le observa, sin pestañear, de frente, siguiendo sus menores reacciones, como un ave de presa. Se empieza a esbozar una sonrisa, en sus labios)

Llevo un mes intentando decírtelo.

KLAUSNER.- ¿En qué estás pensando?

HELGA.- (Sin dejar de acariciarle) En lo que me acabas de decir...

KLAUSNER.- ¿Quién eres?

HELGA.- (Sonriente) ¿Qué temes? ¿Qué te pasa?

KLAUSNER.- Me das miedo. Miras como un animal. Tus ojos no son humanos. **(Pausa)** Miras como un ave de presa... Y o conozco esa mirada. **(Pausa)** Tus ojos me dan miedo.

(Se le dobla algo la cabeza. Se endereza enseguida. Abre los ojos} se restriega la cara. Mira a HELGA. Se recuesta en el asiento. Bebe. HELGA le abre un botón de la camisa, mete la mano suavemente, le acaricia el pecho. KLAUSNER acerca la mano, como para protegerse. HELGA se la aparta suavemente)

HELGA.- Dime una cosa... ¿no te parece maravilloso encontrarnos aquí, en este barco, en una mesa como esta, con extrañas sensaciones por dentro... impulsos irracionales sin posible control...? Dime. ¿No te parece maravilloso tener esta posibilidad de estar aquí tú y yo, frente a frente, aislados del resto de los hombres, así, con nuestros latidos... **(Le pone la mano encima del corazón)** Pom... Pom... Pom...

KLAUSNER.- (Intentando moverse en el asiento, sin conseguirlo) Yo...

HELGA.- Calla... **(Le sigue acariciando. Le besa suavemente. Le sigue acariciando)** Podría pasar la vida así, sin moverme de esta silla...

KLAUSNER.- (Con evidentes signos de embriaguez) Déjame... Suéltame...

HELGA.- (Casi encima de él, como una araña) ¿Que te suelte?... ¿Por qué tengo que soltarte?... **(Lo besa de nuevo)** Yo soy una mujer que cree en los lugares oscuros, llenos de plantas y hojas. . . en las habitaciones blancas, con olor a cal... una mujer que cree en el mar y en la lluvia... ¿me entiendes? ¿Me oyes? **(Pausa)**

KLAUSNER.- (Con la cabeza oigo caída hacia atrás) Suéltame... Por favor ...

HELGA.- Yo no soy un animal enfermo. No . ¡No ! ¡Soy un animal movido por extraños resortes incomprensibles... ! ¿Me oyes? ¡Dime ! Alguien lleno de cosas contradictorias y ocultas...

(KLAUSNER se intenta levantar, HELGA le sujeta, sin brusquedad, adelantándose)

Antes me preguntaste algo y no contesté. ¿Quieres que lo haga ahora?

(Silencio. KLAUSNER sacude la cabeza, se peina con la mano, se abrocha la camisa. Silencio)

KLAUSNER.- Sí.

HELGA.- He pasado con él la noche. Hemos hecho el amor.

KLAUSNER.- Ah...

HELGA.- Pe ro he soñado contigo.

KLAUSNER.- Ya... ¿Y qué has soñado?

HELGA.- Que estábamos en un extraño río, juntos, recorriéndolo en tres días hacia la desembocadura... El aire estaba cargado de olores contradictorios... Olía a sangre, a plantas, a odio y violencia. Olía a tierra a flores... **(Suen a un trueno)** Yo te acariciaba la barba con el índice... **(Bebe)** Como ahora **(No se mueve)** Los dos notábamos con precisión los diferentes componentes del aire porque nuestra olfacción era aguda y la habíamos cultivado con esmero...

(HELGA bebe un vaso de golpe)

KLAUSNER.- Sigue .

HELGA.- (Sonríe) Tú tenías barba. Y la piel bronceada. Los ojos claros, la mirada penetrante y dura... Y entonces, me hablaste. No recuerdo bien lo que dijiste, pero salieron dos voces de tu garganta. Una hacia fuera, con las vibraciones de tu lengua. Y otra hacia dentro, hacia abajo, que fue resonando en tu interior... *Pom... Pom... Pom* Y en el mío... síncronamente... Una voz que fue dejando huella en cada una de nuestras vísceras, grabándose en nuestro interior, despacio...

KLAUSNER.- Muy curioso... Mucho...

(HELGA le sirve un vaso)

HELGA.- ¿Bebes?

(KLAUSNER guarda silencio. Enciende un pitillo. Silencio. Levanta el brazo. Suen a un trueno)

KLAUSNER.- ¿Por quién brindamos? **(Silencio. Beben)** Me estoy emborrachando...

HELGA.- Estás borracho.

KLAUSNER.- Sí... **(Bebe. Fuma, con la cara desencajada)** Pero me encuentro bien. **(Pausa)** ¿Te está esperando tu amigo de anoche?

HELGA.- No.

(Silencio. Nuevo trueno. Empieza a chispear)

KLAUSNER.- ¿Quieres acompañarme?

(HELGA asiente con la cabeza. Silencio. KLAUSNER bebe de nuevo)

Te adoro.

(Silencio)

Te quiero más que a mí.

(Silencio. Música a lo lejos)

Te adoro.

(Cae un rayo. Empiezan a mojarse. HELGA se levanta, le coge por el brazo. Se alejan juntos hacia el camarote de KLAUSNER. Oscuridad progresiva. Tormenta. Sirena del barco)

ALTAVOZ.- (Arrastrando la voz por la bebida) Señores pasajeros... vámonos de aquí porque esto se está poniendo muy feo... Aquí se va a formar una que para qué... Esto ni es un lugar maravilloso como dije en un principio ni nada de nada de nada...

UNA VOZ.- Capitán...

ALTAVOZ.- ¡Suelta el ancla, imbécil ! ¡Arriba ! ¡Arriba !

UNA VOZ.- El timón, capitán... Al revés... Salimos. No entramos... Esto no es el ancla...

ALTAVOZ.- ¡Anda! Es verdad... Nos vamos... Tienes razón, contra maestre de mierda. ¡Bien! Sí, esta vez, ¡bien! ¡Ole tus cojones, contra maestre! ¡Viva tú! **(Rayo)** ¡Me cago en Guapango! **(Hipo reiterativo agobiante)** Este jodío hipo... Ay... {Sirena. Rayo} Señores pasajeros... **(Hipo)**

UNA VOZ.- A la derecha... ¡A la derecha.! ¡A la izquierda, no.! ¡Capitán!

ALTAVOZ.- ¡Calla estúpido, voy a pasar entre los dos!

UNA VOZ.- ¡Uno! ¡Unooooo! ¡A la derecha! ¡A la derechaaaa!

(Brusco cambio de rumbo)

ALTAVOZ.- ¡Calla, miedica! ¡Me estás mareando con tanto grito...! Ay...

(Hipo. Lluvia progresiva, algún trueno aislado. Por un lateral aparece MOLTKE, con un paraguas, silbando, recogiendo los vasos, impasible)

III

Parte III

ESCENA I

(KLAUSNER la mañana del día siguiente, sentado en el mismo sitio, con profundas ojeras, pálido, sin chaqueta, en mangas de camisa. Sin embargo por primera vez su expresión revela un cansancio profundo. Está hundido en el cuello, con la mirada perdida en un punto. Se levanta, pasea por cubierta con idéntica inexpresividad, se vuelve a sentar. Por un lateral aparece MR. BROWN, un tipo obeso, mofletudo, con cara lacia, de larga nariz colgona. Lleva un traje azul marino, a rayas, un sombrero hongo, un paraguas. Inglés típico. Se acerca a la mesa, decidido, se sienta, abre un periódico, se pone a leer. KLAUSNER le mira, inexpresivo)

BROWN.- *Hello...*

(Silencio. MR. BROWN habla un excelente inglés, exquisito, de Oxford)

Hello... I'm Mr. Brown. Good morning...

(Silencio, Se quita el sombrero, aparece una pelambarrera sucia, rizosa, multicolor. Saluda. Enmendé un enorme puro. Se abre la chaqueta para coger un mechero; muestra un llamativo chaleco de prestidigitador. Sus ademanes recuerdan los de un payaso. Diferentes tics. Diálogos consigo. Enorme humareda. Masca al puro. Mira KLAUSNER . Música al fondo. Se levanta. Pasea con suave ritmo, sonriendo. Se vuelve a sentar)

Do you speak english?

KLAUSNER.- No...

BROWN.- ¿No?

KLAUSNER.- Yes.

BROWN.- *I'm Mr. Brown. Look...* **(Le enseña los dientes. Coge una revista. Hace que lee. Ríe a carcajadas, con lágrimas en los ojos, entusiasmado)**
Hello.

KLAUSNER.- *Hello...*

BROWN.- *I'm very peculiar... Look...*

(Mueve los pies con cierto ritmo, taconeando con un ritmo de variedades)

Good morning. (Le da la mano) Do you speak english?

KLAUSNER.- No...

BROWN.- ¿No?

KLAUSNER.- No.

BROWN.- (Sonriendo, con pecas, con los ojos abultados) Qué simpático es usted... **(Pausa)** *Do you play the piano?* ¿Eh?

KLAUSNER.- *Yes...*

BROWN.- Toca el piano. Qué delicadeza... Me encanta... Le adoro. Esa barbita tan cuidada... su color moreno, su implante de pelo... Le adoro, de verdad. **(Le toca la cara, sin ningún gesto afeminado)**

KLAUSNER.- Puse una conferencia...

BROWN.- (Riendo) Puso una conferencia... ¡Qué idea ! ¡Qué estupendo ! ¡Sí ! ¿Y qué le dijeron?

KLAUSNER.- Esperaba a alguien en Guapango...

BROWN.- ¡No ! ¡Bueno, bueno ! Esperaba a alguien en Guapango. Que subiera en Guapango... ¿A un confidente quizás? Me hace una gracia...

(Se pone a leer una revista)

KLAUSNER.- Excelente mañana, ¿no le parece?

BROWN.- *Yes...* Un clima excelente... un aire majestuoso, paisajes de ensueño... Estoy seguro de que hablar con usted me va a producir un gran placer, señor... ¿Señor...?

KLAUSNER.- Klausner.

BROWN.- Klausner... qué gracia... Tiene usted un nombre tan pintoresco...

KLAUSNER.- No dispongo de mucho tiempo...

BROWN.- Ni yo.

KLAUSNER.- Estaba esperando a alguien... Tenía que subir en Guapango.

BROWN.- *Do you speak spanish?* Dígame, señor, ¿no ha notado el claro tono optimista de mi voz? ¿Sabe por qué? Yo, sí. Hablo español. E inglés. Estudio en la academia Scholz. No tengo prisa. Todavía me queda tiempo. **(Mira el reloj)** Bajaré en Saracuco. Queda tiempo.

KLAUSNER - Mi nombre es Klausner.

BROWN.- Qué pesado... *Where is the clock...? The clock is there... Behind the wall. ¿No le parece una maravilla?... Do you play the piano? Yes, I do. I do,* quiere decir que sí, que toca el piano.. Academia Scholz. Es bello. A mí, me emociona... Klausner. No sé a quién me recuerda ese nombre.

KLAUSNER - A nada. Estoy seguro.

(MR. BROWN empieza a leer. Silencio)

BROWN.- Escuche: *"Una joven inglesa padece alergia a todo tipo de personas, animales o plantas. Los doctores, dice la joven al respecto, afirman que soy alérgica a las personas, sobre todo a medida que se acercan a mí. Si mi marido se me acerca y me intenta besar, se me cubre la cara de ronchas".* ¡Cómo está el mundo ! , ¡no cree? ¡Alergia al ser humano... ! **(Lee)** "Patrick sigue esperando que se encuentre un remedio para mi enfermedad para dejarme embarazada, porque nuestra mayor ilusión es tener un bebé". **(Ríe)** ¿Qué le parece? ¿No le hace gracia?

KLAUSNER.- Ninguna .

BROWN.- Es usted idiota, porque es divertidísimo. **(Cara seria de BROWN)** Escuche: "Los doctores han descubierto después de múltiples y costosos estudios que la única zona que no tiene sensibilizada la infortunada Mary es... ¡no !... precisamente el ano. Y si quiere el pobre Patrick besar a su mujer, no tendrá más remedio hasta que avance la ciencia, que hacerlo en el único sitio en que la proximidad del hombre no pone en peligro la vida de la enferma, ya que un shock anafiláctico, daría en tierra con sus huesos"... Pone usted una cara... **(Empieza a reír)** ¡No se lo cree ! **(Ríe cada vez más fuerte)** ¡Es usted idiota ! ¡No le hace gracia nada !... **(Carcajadas estrepitosas ante la seriedad de KLAUSNER)** ¡ Y la cara que pone !... ¡No le hace gracia ! ¡No se ríe por nada ! ¡Es idiota !

(BROWN se ríe a mandíbula batiente, señalando con el índice a KLAUSNER, sujetándose la tripa, colorado, actor consumado, entre lágrimas, y mocos. ¡Adelante ! ¡Vamos ! ¡Explote, señor ! ¡No puede más !... ¡ Salte ! (Risas. Cara inmutable, triste, seria de KLAUSNER)

KLAUSNER.- Señor... yo he pedido una información de suma importancia para mí ¡Y estoy dispuesto a pagarla ¿Me oye? ¡Deje de reír !

BROWN.- Es usted un chico estupendo, sí... realmente encantador...

(Le da una pequeña palmada en la cara. KLAUSNER se pone pálido; se limpia el sudor con un pañuelo, despacio. Sus ojos se han vuelto vidriosos, se le ha afilado la nariz, ha entreabierto la boca, como un pez desfigurado, lleno de odio)

KLAUSNER.- La próxima vez...

BROWN.- *Chsst...* No habrá próxima vez. Concéntrese, señor Klausner... *Chsst*

(Ruido de un moscardón alrededor de la cara de BROWN . Se le posa en la mejilla)

¿Lo ve? Posado en la mejilla... ¿Eh? Pues mire lo que hago con él.

(Se da una terrible bofetada como para matarle. Al poco, ruido del moscardón alrededor)

KLAUSNER.- Puse un telegrama urgente a Natzweiler pidiendo cierta información... Alguien tenía que subir al barco... Alguien tenía...

BROWN.- *Chsst...*

(Se posa de nuevo él moscardón, en la otra mejilla. Nuevo bofetón rabioso. Al poco, vuelo de nuevo)

Bicho asqueroso... Bicho repugnante... **(Se posa de nuevo en la cara, bofetadas furiosas. Lo machaca con el pié)** ¿Lo ve? Mírelo. ¿A qué ha quedado reducido? A nada. Mr. Brown no perdona. Ahí lo tiene usted. Quería convertirse en águila, comerme la cara, hacer carrera en el aire... triunfar ante el sol y los hombres... Pero, mírela. Reducida a la nada ha muerto como una mosca, como lo que era. **(Pausa)** ¿Qué me estaba diciendo?

(KLAUSNER se quita un anillo y lo entrega a BROWN)

Gracias. Diamantes. Me encantan... **(Pausa)** ¿Sabe a quién se parece? A Frank Stender, señor, un individuo detrás de quien hay mucha gente... Una transformación prodigiosa, sí. Cirugía estética, tintes, trasplante de pelo... Prodigioso. Pero estoy seguro.

KLAUSNER.- Hable.

BROWN.- No se ponga nervioso... Tenemos toda la vida...

(KLAUSNER cierra el puño, se clava las uñas en la mano)

No irá a pegarme... ¿eh? No intentará nada, ¿verdad? **(Sonríe con cara de asco. Le abofetea rápidamente a KLAUSNER, mete después la mano en el bolsillo y le escupe a la cara)** No basta con unos diamantes, no. Tiene usted que llorar, señor Stender. Si no le veo llorar, no sabrá nada de nada. De rodillas, con lágrimas en los ojos... Yo soy un confidente caro y difícil.

KLAUSNER.- ¿Cuánto quiere? ¿Eh?

BROWN.- ¿Sabe cuánto medía mi pene antes de la guerra?

KLAUSNER.- ¿Quiere acabar de una vez?

BROWN.- Cuarenta centímetros. Tenía quince años. Fíjese. Un niño. Caí prisionero de ustedes... Si hubiera usted visto... **(Abre las manos)** No había mucha comida, es cierto... Pero claro... **(Pausa)** Me hicieron muchas cosas pecaminosas primero. Era un niño guapo... Y después, ahora viene lo bueno, me empezaron a hablar de cosas verdes, rubias con los pechos al aire... porquerías, ya sabe. Cuando llegué a la erección completa, ¡zas! De un tajo... Aquella linda salchicha cayó al suelo, la cogieron entusiasmados, porque ustedes se entusiasman con cosas de esas, la pusieron en una parrilla. Dos vueltas y adentro, con buena cerveza... Y mientras estaba en el suelo desangrándome, ¿sabe lo que me hicieron? Meterme un palo por el ano, sí, como lo oye, señor Stender... **(Le escupe de nuevo)** ¿No le da pena, cerdo? ¿No llora? **(Sirena del barco)** Ya queda menos... Me voy. **(Se levanta sin sacar la mano del bolsillo)** el barco va a zarpar... Efectivamente, señor Stender, su secretaria en funciones, su bella acompañante, es un agente de nuestro servicio secreto. Está usted perdido. No enseñe esa cicatriz en la espalda. Es lo que viene buscando... Cuidado, le tiene

preparado un bello juicio allí. Cuidado... Soy un traidor, sí, lo reconozco. Pero debe comprender que odio la violencia. No quiero que muera, todavía tiene usted que dar mucha leche... *Bye...*

(Se retira sin darle la espalda, apuntándole desde el bolsillo)

ESCENA II

(KLAUSNER permanece inmóvil. Diferentes gritos de los marineros soltando amarras. Ruido de la máquina. El barco zarpa. KLAUSNER cierra los ojos, desencajado. Permanece así inmóvil un buen rato. Después se levanta, pasea por cubierta. Saca una pequeña pistola de la sobaquera, la mete en el bolsillo. Se deja caer de nuevo sobre la silla. Por un lateral aparece HELGA, se acerca por detrás, le abraza con evidente ternura)

HELGA.- Hola...

KLAUSNER.- Hola...

HELGA.- ¿Cómo te encuentras? ¿Se te ha pasado...? **(Le sonríe)** Bebiste demasiado...

KLAUSNER.- (Sin aparentar tristeza) ¿Y tú? ¿Cómo estás?

HELGA.- (Estirándose) Estupendamente... **(Se le queda mirando)** ¿Te pasa algo?

KLAUSNER.- Nada, ¿qué me puede pasar? He tomado unas cuantas aspirinas. Esta mañana estaba todavía algo mareado.

(Silencio. HELGA le coge de la mano, le acaricia)

HELGA.- ¿Sabes una cosa? Hacía tiempo que no estaba en la cama con alguien como tú...

KLAUSNER.- ¿Sí...?

HELGA.- Ha sido una noche maravillosa.

(Silencio)

KLAUSNER.- Tú también estás rara...

HELGA.- No creo... ¿Por qué lo dices?

KLAUSNER.- Pareces preocupada... Parece... como si estuvieses triste.

(Silencio)

HELGA.- Creo que me he enamorado de ti. **(Silencio)** Llevaba... Llevaba semanas intentando decírtelo. **(Silencio)** Te quiero.

(Silencio. Permanecen inmóviles, frente a frente)

KLAUSNER.- Yo... estoy cansado, Helga... Muy cansado... Yo... supongo que la resistencia humana tiene un límite... Yo...

HELGA.- ¿Qué? Habla...

(KLAUSNER empieza a bajar la mano hacia el bolsillo donde tiene la pistola)

KLAUSNER.- Esta mañana cuando me desperté, intenté hacer memoria... Tú habías salido. Estaba desnudo encima de la cama... Tuve un sueño terrible. Como un presentimiento de catástrofe.

HELGA.- ¿De qué hablas?

KLAUSNER.- Intenté hacer memoria. **(Mete la mano en el bolsillo)** Recordé algún punto oscuro por donde yo tenía que pasar... un lugar oscuro, como un desfiladero en la noche...

(Silencio)

HELGA.- Sigue .

KLAUSNER.- Según me iba acercando, cada paso iba resonando de una forma diferente por desniveles en la constitución del suelo. Yo iba desnudo, con la espalda al descubierto. Una profunda cicatriz me corría desde arriba abajo... Cuando llegué al desfiladero tú estabas allí. Me hiciste dar la vuelta, me miraste la espalda. Yo te hablaba de cosas intrascendentes, pretendiendo convencerte de algo que yo mismo no creía. Y según te hablaba, miraba a tus labios, a tus ojos, a tus hombros y tú me ibas llenando de tu aliento, de tu olor y presencia, infiltrando cada uno de mis sentidos, como un insecto, recorriendo los pisos

de mi cerebro... Estábamos en un barco como éste, en un río tropical como éste, lleno de aullidos sobrenaturales y exuberante vegetación. **(Pausa)** E inesperadamente, de pronto, sin saber cómo, llegó la primavera.

(Silencio)

HELGA.- Sigue .

KLAUSNER.- Entonces nacieron dos rosas en una maceta; nacieron rosas en cada uno de los setos del jardín que tú y yo ocupábamos, una propiedad mutua, que compartíamos con fervor, haciéndola lenguaje con nuestros gestos y sentimientos. **(Pausa)** Y nacieron railes de palabras, de pronto, entre tú y yo. ¡Nacieron miles y miles de sonidos, de ideas, de hechos inventados, de fantásticas especulaciones ! ¡La vida, de pronto, cuando nada hacía predecirlo, se hizo más vida, se estiró, saltó hacia delante con una potencia sin límites ! ¡ Algo crecía y crecía sin control, entre tú y yo, como una explosión interna, ocupando cada uno de los resquicios de nuestro cerebro ! **(Pausa)** El mundo había rotado, y con él cada uno de sus habitantes. Y tú... entonces tú... tú... **(Respira hondo, traga saliva, lívido)** con una paciencia sin límites, cogiste un arco y fuiste clavando cada una de las flores por su tallo a la pared. **(Pausa)** Y las flores, por tu crueldad infinita... por tu insondable crueldad... empezaron a sangrar y a sangrar. Y todo se llenó de sangre, con flores destrozadas, sin palabras, atravesados sus significados por las mortíferas flechas que tu lanzabas.

(KLAUSNER se seca el sudor de la frente)

HELGA.- Todo esto suena extrañamente como un adiós... Un adiós definitivo y... terrible, tienes razón. **(Pausa)** ¿Me estás apuntando acaso con un arma? **(Silencio)** Yo a ti, también. Precisamente a la cabeza.

(Silencio. Lentamente KLAUSNER va sacando la mano del bolsillo, la pone encima de la mesa. Silencio)

KLAUSNER.- Dispara.

(Silencio)

¿No te atreves?

(Silencio. KLAUSNER descarga una sonora bofetada sobre la cara de HELGA)

Dispara...

(HELGA va levantando el bolso, con el arma dentro, hasta la altura de la cabeza de KLAUSNER, con las mandíbulas apretadas y una extraña expresión en la cara. Se detiene. Silencio)

Dispara.

(Silencio. HELGA saca lentamente las manos del bolso, las pone encima de la mesa)

HELGA.- No puedo.

(Se tapa la cara con la mano, cierra los ojos)

No puedo...

(KLAUSNER adelanta la mano hacia ella, la coge con fuerza)

KLAUSNER.- ¿Y ahora?

HELGA.- No sé... no sé qué puede pasar...

(Permanecen así, frente a frente, casi inmóviles)

Te quiero.

(Empieza a anochecer. Música lejana)

ALTAVOZ.- Señores pasajeros... vamos a ver... me estoy empezando a cabrear... **(Ebrio)** ¿Quién es el que toca el timón? ¿Eh?

UNA VOZ.- Capitán...

ALTAVOZ.- Llevamos un trastorno en el rumbo, que la verdad, yo no sé dónde vamos. ¡Llevamos dos horas dando vueltas alrededor del mismo punto ! ¡Y es que me mueven el timón, coño !... ¿Y a este río qué le pasa? ¿Eh?

UNA VOZ.- Capitán... que está dando un petardo...

ALTAVOZ.- ¿Por qué de pronto se bifurca y a veces hasta se trifurca? ¿Y este bicho qué hace aquí? ¡Contesta, contra maestre de mierda !

UNA VOZ.- Vamos a encallar... Déjeme el timón...

ALTAVOZ.- El timón es mío y no me lo toca nadie. ¡Y quítate ese lagarto de la cara, so cerdo !

UNA VOZ.- Capitán que se está bebiendo el alcohol del faro...

ALTAVOZ.- Anda , pues es verdad... **(Ríe)** Está bueno...

UNA VOZ.- ¡Y eso es la mercomina, capitán !

ALTAVOZ.- ¡Y más pájaros, y ratas, y tigres ! ¡Y leones ! ¡Adelante ! ¡Viva ! A ver si ponemos un buen negocio de animales. ¡ O una selva, cono ! O un acuario, que hasta merluzas hay saltando por aquí...

UNA VOZ.- ¡El árbol, capitán !

ALTAVOZ.- ¿De qué árbol hablas, estúpido?

UNA VOZ.- Que nos lo comemos... ¡ Que nos lo comemos ! ¡ A la izquierda !

ALTAVOZ.- ¡Suelta el timón ! ¡Suéltalo ! **(Estrépito)**

UNA VOZ.- ¿Lo ve? Nos lo comimos.

ALTAVOZ.- ¡Anda ! ¡Pues era verdad ! Había un árbol... Qué cosa más graciosa... Y vengan gatos... Y vengan ratas... Esto es lo más grande del mundo. **(Ríe. Se oye beber)**

ESCENA III

(Por un lateral aparece COBURN. Sus rasgos se han hecho más romos y potentes. Rebosa cierto aire epiléptico, de extrema agresividad. Sus movimientos son ahora certeros, vidriosos; sus movimientos los propios de una masa de carne musculada lanzada a la acción. Hace como si cruzara la cubierta, de pronto se detiene, mira a HELGA)

COBURN.- ¡No! ¡No es posible...!... ¡Pero! ¡Helga! (Se acerca a ella, la abraza efusivamente ante el asombro contenido de ésta) Tú aquí...

HELGA.- (A KLAUSNER) Es... un conocido...

COBURN.- (Tendiéndole la mano a KLAUSNER) Hola... (Mirando a HELGA, entusiasmado) ¡Quién hubiera podido pensarlo...! Encontrarnos aquí... Con vuestro permiso, me siento un momento... (Se sienta) ¡Camarero! Me vais a permitir que os invite a tomar algo... (A KLAUSNER) ES una excelente amiga. De años. Nos hemos vuelto a ver después de tres años en San Ildefonso... No se puede imaginar que alegría nos dio. (COBURN habla con abundante gesticulación, rápidamente) No le he dicho mi nombre, perdone... Me llamo Coburn.

KLAUSNER.- Klausner.

COBURN.- ¿No? ¡No es posible! ¡Klausner! Pero... pero esto es fenomenal! ¡Estaba loco por conocerle! Es usted... verdaderamente, lo que yo llamaría... cómo lo llamaría... ¡Un cerebro! ¡Eso es! (Le coge de la mano) Helga me ha dejado sus cuartillas... ¡Oh! ¡Qué... qué maravilla! ¡De verdad! ¡Qué invención, qué personajes! ¡Un delirio! No se lo digo por adularle, pero su estilo es un prodigio... de una brillantez incomparable; qué imaginación, qué forma de decir las cosas, que sensibilidad... Dan ganas, de verdad, de comerle la boca, señor. ¡Es usted un... monstruo... ¿Cómo se le pueden ocurrir esas cosas?

(Silencio. KLAUSNER mira a COBURN detenidamente)

KLAUSNER.- Supongo que no estará intentando reírse de mí. ¿Eh?

COBURN.- (Congestivo, con un brillo metálico y biliar en los ojos) ¡ Por favor, por favor! ¡ Nada de eso! ¡ Todo lo contrario, amigo mío! No sé cómo puede usted decir eso... **(Sonríe)** Es usted un personaje... un personaje...

KLAUSNER.- ¿Sí...?

COBURN.- Enigmático.

(Se miran. Llega MOLTKE)

MOLTKE.- ¿Señor...?

COBURN.- ¿Qué queréis tomar?

HELGA.- Yo , nada

KLAUSNER.- En este momento...

COBURN.- ¡Vamos... ! Dejémonos de cumplidos. Soy su amigo. Le quiero invitar. No puede usted dejarme aquí, con los brazos abiertos, gesticulando como un payaso, rogándole que se digne aceptar una pobre invitación de un admirador suyo... ¿O sí?

KLAUSNER.- Verá...

COBURN.- (Interrumpiéndole) Porque si es así, yo me puedo enfadar. ¿Me entiende?

(Cada vez es más evidente que COBURN presenta raptos de furia. Se pone lívido de pronto, tragando saliva lentamente)

Es una invitación de buena fe.

KLAUSNER.- Un café.

COBURN.- ¿Y tú?

HELGA.- Yo , nada.

COBURN.- Bien... **(A MOLTKE)** DOS cafés, por favor. **(Sale MOLTKE . Silencio. COBURN sigue mirando a KLAUSNER , mascando un puro)** Le estaba diciendo que su libro contiene elementos desesperados. Es evidente. Se trata de un libro desesperado, escrito al hilo del terror. Parece el lamento de un animal

aterrado, herido, sin defensas... ¿Qué ha pretendido, señor Klausner?... ¿A qué hacía referencia? **(Silencio)** ¿No contesta?

KLAUSNER.- ¿Qué hace en San Ildefonso, señor Coburn?

COBURN.- ¿Se niega a contestar? ¿Le incomoda que me interese su libro? ¿Eh? ¡Responda! ¿Por qué evita mis preguntas, por qué aborda nuestra conversación de una forma tangencial y estúpida, señor Klausner? ¿Por qué me mira con esos ojos inquisitivos y provocadores y arrogantes? ¿Qué pretende? ¡Dígamelo de una vez! **(Golpea el tablero de la mesa, fuera de sí)**

KLAUSNER.- Se descompone usted con facilidad, señor... Algo muy poco inteligente.

(Silencio)

HELGA.- Estás molestando. ¿No te das cuenta?

COBURN.- ¿De verdad? **(Pausa)** Dígame, ¿le estoy molestando?

KLAUSNER.- No exactamente... Desde luego le huele el aliento, pero...

COBURN.- (Sin dejarle hablar) ¿Lo ves? Lo ha dicho. No le estoy molestando... ¿Te enteras?... ¿Pero...?

KLAUSNER.- Me pregunto qué hace usted en San Ildefonso...

COBURN.- ¿Y mi cara no le es simpática? Dígame. ¿No le gustan mis labios? Mi pelo, mi sonrisa, mis dientes... **(Pausa)** Veo que no... **(Pausa)** En San Ildefonso estoy trabajando. Soy payaso. ¿Se acostó ya con ella? **(Pausa)** Veo que sí... Lo veo en sus ojos... ¿Se ha fijado qué cantidad de pelo tiene abajo, señor? Le advierto que hablo en conocimiento de causa. Ha sido mi mujer, ¿sabe? Y estuvo embarazada, ¿me oye? Estuvo a punto de tener un hijo mío...

HELGA.- Vete.

COBURN.- Dice que me vaya... ¡Qué gracia! Se ha molestado porque he comentado intimidades del pelo... Y estoy seguro de que usted, además, está de acuerdo, ¿verdad? ¿O no? **(Pausa)** Seguro que sí.

KLAUSNER.- Verá... **(Le coge por la muñeca, con fuerza. Amplia sonrisa de COBURN)**

COBURN.- Venga...

KLAUSNER.- Le han dicho que se vaya... Está usted bebido. Váyase.

COBURN.- (Ríe) Me está haciendo daño...

(HELGA cierra los ojos, aprieta las mandíbulas, se seca el sudor, intentando controlarse. COBURN de pronto, con un hábil movimiento, se suelta y coge a KLAUSNER por la solapa, con una fuerza descomunal)

Cuidado... **(Se la va arrancando)** Soporto mal el dolor. Antes, sí. Ahora, no. Nada... Además, ¿ve lo que ha hecho? Se está poniendo mala. Tiene ganas de vomitar. Lo sé, la conozco bien. Ahora, sería capaz de cualquier cosa. No sabe la fuerza que da el vello en el pubis... Se lo advierto. No se confíe. Es una auténtica pantera.

(Trae MOLTKE los dos cafés. KLAUSNER, con un brillo especial en los ojos, asesino, va a coger la cucharilla, se le cae al suelo. COBURN le vierte algo en el café. HELGA vuelve la cabeza, descompuesta, mira a COBURN, con la nariz abierta, respirando lentamente)

Bueno, bueno, bueno... Pues nunca hubiera dicho que me iba a encontrar con ustedes en este viaje... **(Bebe. KLAUSNER le sigue mirando)** ¿Le pasa algo, señor Klausner? ¿Tiene miedo de algo? Está sudando...

KLAUSNER.- ¿Sí...? Pues sudo con dificultad...

(Va bajando la mano hacia el bolsillo, despacio)

COBURN.- Pero ahora está sudando... ¿Tiene miedo?... ¿Está triste? Dígame...

KLAUSNER.- No...

(KLAUSNER lentamente va bajando la mano hacia el bolsillo, los labios se le han puesto finos, pálidos. La cara se le ha afilado)

Nada de eso. **(Bebe el café con la mano izquierda, sin dejar de mirar a COBURN , entero. Mete la mano en el bolsillo)** ¿No nos conocemos, señor Coburn?

COBURN.- ¿Por qué esconde la mano en el bolsillo?

KLAUSNER.- ¿Por qué cree usted? **(Pausa)** Cada vez que lo pienso... Estoy seguro. Nos hemos visto en alguna parte.

COBURN.- En el infierno. Usted hacía de diablo... **(KLAUSNER abre los ojos con fuerza; cabezada que intenta rectificar. Se dobla un poco hacia delante. Sacude la cabeza, saca la pistola, amplia sonrisa de COBURN)** Y yo de pecador. Es cierto, sí, nos conocemos.

(KLAUSNER levanta el arma, haciendo esfuerzos por no quedar dormido. Sonora bofetada de COBURN)

No se duerma, señor... Estamos llegando. Y además apuntarme es inútil. Está descargada.

(Echa la mano hacia atrás, nueva bofetada. KLAUSNER intenta disparar, se levanta, da unos cuantos pasos, cae al suelo, se intenta levantar, sacude la cabeza, abre la boca, se vuelve a levantar, como un animal herido y aterrado, intentando escapar. Mira a COBURN que sigue sentado, observándole, se le dobla la cabeza, cae al suelo, inconsciente. Silencio. HELGA está pálida. Mira a COBURN fijamente. Se seca el sudor. Este la sonrío)

Se ha quedado dormido... Pobre... **(Fuma satisfecho)** Esta mañana, cuando me dijiste que no tenía ninguna cicatriz en la espalda, cuando dijiste que nos habíamos equivocado de hombre...la verdad, no te creí...Estás sudando, querida. Tienes mala cara, parece como si te faltara el aire... ¿eh? No dices nada. Has estado muy callada. Me pregunto qué andará circulando por esa extraña cabeza... ¿Pensamientos sombríos?... ¿Dudas?

(Silencio)

No contestas... Bien. **(Pone los pies encima de la silla de KLAUSNER)**

HELGA.- ¿No le vas a mirar la espalda?

COBURN.- Sí... es cierto. Hay que mirarle la espalda...

HELGA.- ¿Por qué no me creíste?

COBURN.- Oh... Es difícil de decir... Cómo te explicaría... Hueles a... algo especial que yo conozco...

HELGA.- ¿Y qué es?

COBURN.- Hueles a... leche, a carne, a sombra; tú no estás normal, querida. Hay algo dentro. de ti comiéndote, saltando de víscera a víscera, ocupándolas, devorándote. Y eso es peligroso.

(Silencio)

¿Recuerdas cómo murió tu madre? ¿Y tu tío? ¿Y tus abuelos? ¿Recuerdas hasta qué límite llegó con ellos el horror? ¿O lo has olvidado?

HELGA.- No. No lo he olvidado.

COBURN.- Yo soy un desperdicio humano, Helga. Pero vivo. Un ser lleno de asco y dolor. Odio la vida. Soy un hombre enfermo, enfermo de odio. Sí pero mí enfermedad no es anecdótica, no. Nada de eso. No es caprichosa. Es un odio con memoria, una enfermedad con biografía, hecha con datos, con matanzas, con repugnancia... Pero ese es mi derecho. Tengo derecho a él. Es mío. Es de lo poco que me han dejado.

(Se levanta, va hacia KLAUSNER, le arranca la chaqueta de un tirón. Se ve una enorme cicatriz en la espalda de KLAUSNER. Se la queda mirando)

¡Cerdo! ¡Cerdo! **(Levanta el puño con fuerza, lo descarga sobre KLAUSNER, que hace un pequeño movimiento. Nuevos golpes. Silencio)** ¿No me dices nada, Helga?

HELGA.- (Impasible) No.

COBURN.- Yo , sí. Mira.

(Saca una pistola, se la pone a KLAUSNER en la nuca)

Mira lo que voy a decirte...

(Suena un disparo. Cae COBURN al suelo. HELGA se levanta, con una pistola en la mano, se acerca a él, le da la vuelta, vuelve a disparar dos veces más)

HELGA.- ¿Lo ves? Tú tampoco tenías nada que decir. Y si lo has dicho, ha sido tan bajo que yo no lo he oído... ¿Recuerdas? Te dije lo mismo entonces.

(MOLTKE contempla la escena detrás de HELGA. Esta, presintiendo que hay alguien detrás de ella, se vuelve. MOLTKE silba, con la chaquetilla desabrochada. Suena la sirena del barco)

MOLTKE.- Qué desastre, ¿verdad?... Me habían hablado de ti. Decían que eras un ser terrible, capaz de cosas increíbles... **(Empieza a pasear por cubierta, HELGA le sigue, apuntándole)** Decían que... Pero en el fondo ahora ya todo es igual... Me pregunto qué van a decir allí cuando les cuente que Helga Reichter... que. No se lo van a creer. Estoy seguro. Nadie de tu familia. Ni tu padre.

(Se detiene frente a ella)

Yo estaba con tu madre cuando murió. Yo no era más que un niño. **(Pausa)** ¿Sabes cómo murió? **(Pausa)** ¿Sabes cómo murió la mía? ¿Y mi padre? **(Sigue paseando)** Te he estado observando a lo largo de estos tres días. ¿Te quieres creer que te he tomado cariño?... ; te quieres creer que de alguna forma te comprendo? **(Pausa)** El amor es una potencia maligna. No hay duda... Yo comprendo lo que circuía por ahí dentro en ese cerebro, Helga... Yo... creo en el amor. Y en la contradicción. Y en lo que nadie puede explicar, que sólo explican las estrellas y los astros. Y el vacío.

(HELGA va levantando el arma, despacio)

¿Me vas a matar? Yo no llevo armas, Helga... Me han mandado así, con las manos vacías. Por sí acaso... Allí saben hacer las cosas. Conocen bien los secretos del corazón humano. Y además... cuando quieren cazar una pieza, disparan siempre desde tres puntos, en ángulos diferentes, para que no haya error. Tienen derecho a saber cazar. ¿No crees?

(Silencio. Sigue apuntándole, estirando el brazo. Mientras MOLTKE pasea, con las manos en los bolsillos)

HELGA.- Sí. Tienen derecho a saber cazar. Estoy de acuerdo.

MOLTKE.- (Parándose) No tienes salida, Helga. Tu corazón te ha traicionado. Ha arrastrado al cerebro hacia abajo, hacia los puntos declives. Has caído en un pozo sin fondo, sin luz, sin aire. **(Pausa)** Eres un pájaro trágico, sin alas, a merced del viento... Eres un animal ciego, sin patas, sin ojos, sin historia, sin aliento... Helga... me das pena. De verdad. Decían que eras un ser terrible, y estaban en lo cierto.

(Silencio. La cara de HELGA se empieza a contraer. Sale algún lamento desde muy hondo, apenas controlado por los labios. Quizás se le cae una lágrima. Quizás, después, más. Quizás empieza a llorar hacia dentro. Y quizás también da un grito. Pero corto. Vuelve la pistola contra sí y se dispara en el corazón. Lo ha hecho lentamente. MOLTKE la ha ido observando, y cuando cae al suelo, MOLTKE saca un pañuelo y se seca la cara con un temblor imperceptible... Se arrodilla al lado de ella. La observa. Se vuelve a secar el sudor. KLAUSNER se mueve algo en el suelo. MOLTKE se dirige hacia él)

Señor... ¿Deseaba algo?... **(Le despierta)** ¿Me ha oído? Le estaba preguntando si deseaba tomar algo... ¿No? Daba igual. Ya no hay servicio. Estamos llegando a San Juan... ¿Me oye? Ya no hay servicio. Aunque hubiese querido algo, no hubiese podido complacerle.

(Le mete la pistola en la boca y dispara. Sirena del barco. Matices sutiles transforman la cara de MOLTKE)

Perdón, señor, voy a cambiarme. Lo siento.

(Sale despacio por un lateral)

ALTAVOZ.- (Sublimemente ebrio) Señores pasajeros... estamos llegando a San Juan del Olivar. El viaje toca a su fin... Les ruego que perdonen la ligera ronquera que embarga mis cuerdas vocales, pero me hallo algo acatarrado...

UNA VOZ.- ¡El puerto ! **(Ebrio, medio riendo)** Que nos lo comemos, capitán...

ALTAVOZ.- ¿El puerto? ¿De qué puerto habías, hijo?... ¿Eh? Responde, corazón...

UNA VOZ.- (Riendo) ¿Sabe una cosa, capitán? No sé si veo con mis ojos o con los suyos. Tengo una borrachera que no me lamo... **(Ríe)** ¡Y anda que no da risa la mercromina !

ALTAVOZ.- Déjate de cachondeos, hijo... ¿Y el puerto? ¿Tú lo has visto? Yo no veo puerto por ninguna parte... ¡Virgen mía ! ¡El puerto ! ¡Ayúdame, me he quedado ciego !

UNA VOZ.- Capitán... eso es el *water*...

ALTAVOZ.- ¡Anda ! ¡ Es verdad !,.. ¡ Ahí lo veo ! ¡ Ya está ! ¡ A por él ! ¡ Lo veo !

UNA VOZ.- ¡A la derecha ! ¡Capitán ! ¡Capitán mío, que esos son mis ojos ! ¡A la derecha !

ALTAVOZ.- ¡Suelta el timón ! ¡ El freno, desgraciado ! ¡Echa el freno !

(Música violenta)

UNA VOZ.- ¡A la orden !

ALTAVOZ.- ¡Eso es el tocadiscos, imbécil ! Que nos la damos...**(Ruidos)**

UNA VOZ.- Santa María madre de Dios...

ALTAVOZ.- (Mientras siguen los golpes en el barco) Ruega por nosotros los bebedores...

**(Después de diferentes choques, el barco se detiene en el puerto.
Se oye gritar: San Juan del Olivar)**

UNA VOZ.- ¡Lo hemos conseguido!

ALTAVOZ.- ¡Lo hemos conseguido! La Virgen hizo un milagro... Estamos en casa.

UNA VOZ.- ¡Hemos llegado! ¡Es un milagro! **(Ríe)** Con esta mercomina es que se parte uno... ¡Qué gracia!

ALTAVOZ.- (Cantando) ¡Milagro, milagro, la Virgen hizo un milagro!

UNA VOZ.- (Respondiéndole cantando) Milagro, milagro, la Virgen ha hecho un milagro...

(Aparecen por un lateral, estrafalariamente vestidos, rucios, enquistados, del brazo, cantando y bailando. Milagro, milagro. Dan varias vueltas por la escena. Aparece MOLTKE de paisano, les mira. Se ha ido haciendo de noche. Luces en cubierta. Foco sobre MOLTKE. Canciones en el puerto próximo. El capitán y el contra maestre se alejan por el barco cantando. MOLTKE se sienta en la mesa, enciende un pitillo, de cara al público)

MOLTKE.- Hemos llegado... El viaje por el río de la Caoba ha concluido. **(Pausa)** Yo no sé por qué pero siempre que termina un viaje, siento una extraña nostalgia. No sé bien por qué... Pero es así. Parece como si [llegar, fuera siempre triste... **(Fuma)** Dentro de nada estaré por ahí, en algún punto distinto a éste, quizás paseando por la calle, escuchando el sonido de mis pasos. Y sé bien en qué voy a ir pensando... Parece como si llegar, exigiera un momento de reflexión. Como si de pronto se sintiese una urgente necesidad de recapitular... ¿Qué ha pasado?... ¿Y por qué? ¿Por qué mientras unos intentan olvidar, otros ejercitan la memoria como un músculo potente para emprender el ataque? ¿Por qué ocurrió así y no de otra manera...?.. Nadie lo sabe... ¿Por qué se utilizó la violencia? ¿Por qué? ¿Por qué no podremos los hombres ser de otra forma? ¿Por qué? No hay respuesta... Somos así... Nuestros pasos van sonando por las aceras. Es una triste música que nos acompaña por donde pasamos.

**(Música lejana. Ruido del agua golpeando el casco del barco.
Penumbra progresiva).**

FIN